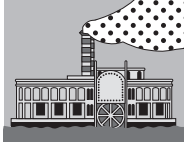


EL BARCO



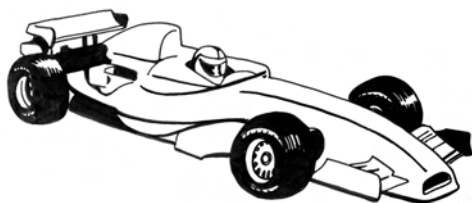
DE VAPOR

Peligro en el Gran Premio Misión Italia

Elizabeth Singer Hunt

Ilustraciones de Brian Williamson
Traducción de Isabelle Marc





Capítulo 1

El campeonato

¡CRASH!

Jack sintió cómo su cuerpo se proyectaba hacia atrás y luego hacia delante. Lo habían golpeado por detrás.

–¡Esta me la pagas! –gritó a su amigo Richard. Este acababa de chocar contra Jack con su *kart* y lo había lanzado contra una barrera de protección.

–¡Eso será si me alcanzas! –gritó Richard al tiempo que se inclinaba sobre su volante y dejaba atrás a Jack.

Jack y Richard estaban en el patio trasero de la casa de Charlie Abbott, cele-



brando su décimo cumpleaños. Como era sábado, los padres de Charlie habían alquilado tres *karts* para que disfrutaran de una hora de divertidas carreras. Richard, Jack y Charlie competían entre sí por ver quién ganaría el *Gran Premio de Karts de la Familia Abbott*.

Jack pisó el acelerador, pero la parte delantera de su *kart* se había atascado. El encargado se acercó y empujó el *kart* de Jack de nuevo a la pista. Girando el volante lentamente hacia la derecha, apuntó hacia la siguiente esquina.

¡BANG!

Jack golpeó a Charlie, que intentaba rebasarlo por un lado.

–¡Perdón! –sonrió Jack maliciosamente mientras aceleraba en persecución de Richard.

–¡Animal! –gritó Charlie, al tiempo que intentaba ponerse a su altura.



Tan pronto como enderezó, vio a Richard delante de él. Richard miraba a Jack por encima del hombro, y no vio la barrera que tenía delante.

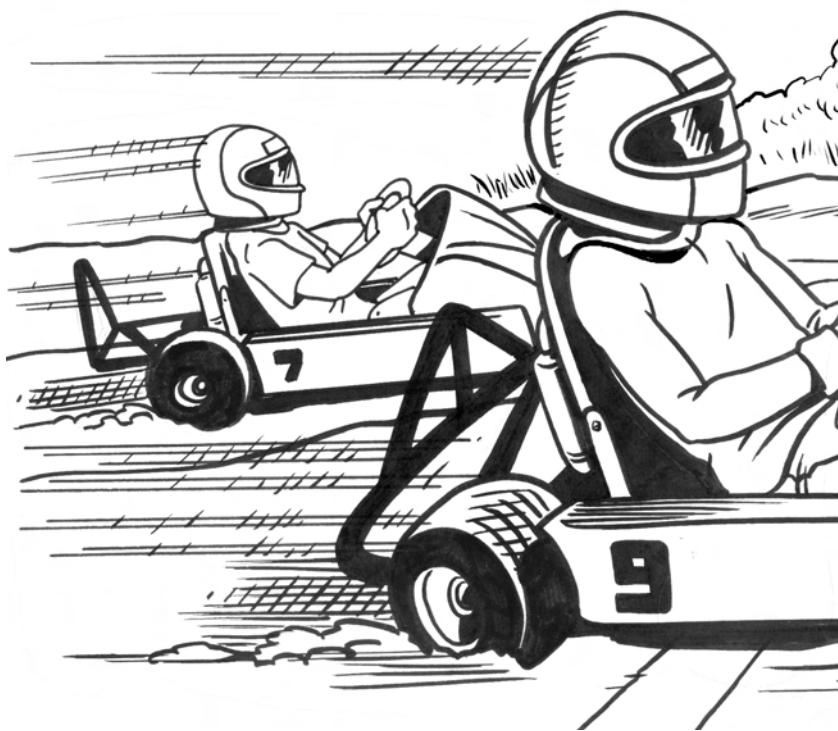
¡BOING!

El *kart* de Richard rebotó en la blanda barrera. Durante el tiempo que le llevó al encargado ayudar a Richard, Jack lo había alcanzado. Ahora los dos chicos estaban a la par.



Jack apretó el acelerador e impulsó su *kart* para que cruzara primero la meta. Lo consiguió por un pelo. ¡Jack era el ganador del *Gran Premio de la Familia Abbott!* Todos aplaudieron y silbaron.

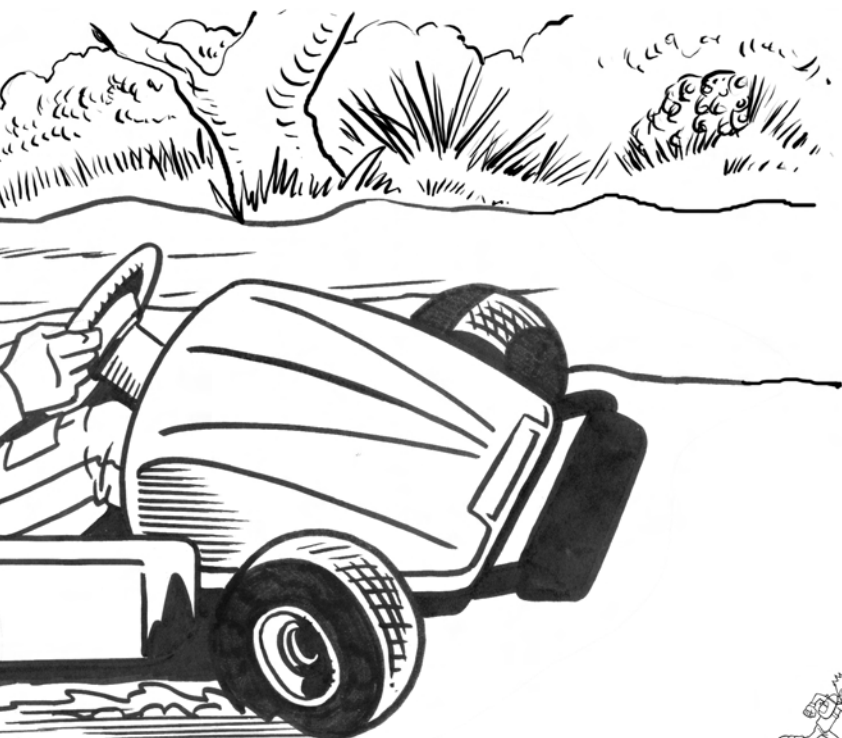
En la «ceremonia oficial» de entrega de premios, Jack, Charlie y Richard se subieron al podio fabricado por el padre de Charlie y recibieron sus medallas.



–¡Has tenido suerte! –dijo Richard a Jack mirándolo desde el peldaño inferior.

Al recibir su medalla de oro, Jack se fijó en el medallón envuelto en celofán. Sabía que dentro había un delicioso disco de chocolate.

Tras bajarse del podio, los chicos se sentaron en la hierba a comerse sus trofeos. Sentado junto a Richard y Charlie, Jack



pensó que se lo estaba pasando genial y que le encantaba salir con sus amigos.

–¡Hora de irse! –dijo una voz desde el otro lado del jardín.

Jack levantó la vista. Era su padre, que caminaba hacia él. Jack se chupó el chocolate de los dedos.

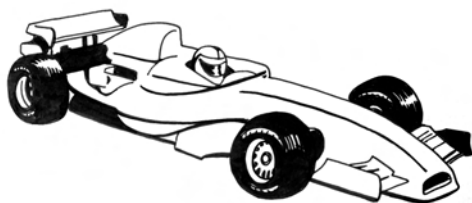
–De acuerdo –dijo levantándose, y se volvió hacia sus amigos–. Hasta el lunes en el colegio, chicos.

–¡Nos vemos! –dijo Richard.

–¡Hasta luego! –dijo Charlie levantando la mano.

–¡Feliz cumpleaños! –dijo Jack. Le dio una palmada a Charlie y se fue junto a su padre.

Jack y su padre agradecieron a los señores Abbott la tarde de diversión. Cuando subió al asiento trasero, Jack seguía encantado con la fiesta, mientras su padre arrancaba el motor y se alejaban de allí.



Capítulo 2

El aficionado

Tan pronto llegó a casa, Jack atravesó la cocina hasta la mesa donde su madre dejaba el correo.

«¡Genial!», pensó Jack al descubrir un paquete con forma de revista dirigido a él. Era *Coches Rápidos*, la mejor revista para aficionados a la competición de Grandes Premios, y una de las favoritas de Jack.

Desde pequeño, Jack se había sentido atraído por los coches. En cuanto aprendió a caminar, se asomaba a la ventana y los observaba correr carretera abajo. Cuando



tenía año y medio, pedía que le leyeran las revistas de coches de su padre. No es de extrañar que una de las primeras palabras de Jack fuera «Maserati».

A su hermano Max también le encantaban los coches, y solían discutir sobre cuál era el mejor. A medida que crecían, Jack y Max fueron interesándose por otras cosas, como el fútbol y la natación, pero nunca perdieron su pasión por los coches.



Jack aspiraba en secreto a convertirse en piloto de carreras como su ídolo, Morgan Parks. Morgan Parks era uno de los pilotos más jóvenes de Grandes Premios. Ganaba carreras locales de *karts* desde los nueve años, y a los quince había ganado los campeonatos mundiales de *karts*. A los veinte años, ya tenía la edad para competir en un Gran Premio. Y no para un equipo cualquiera, sino para los italianos.

Morgan era tan bueno que estaba a punto de ganar su primer Campeonato del Mundo. Todo lo que tenía que hacer era batir al ganador del año anterior, Kurt Weber, en el siguiente Gran Premio, el de Monza, en Italia. El mundo aguantaba la respiración para ver si era capaz de hacerlo.

De hecho, Morgan aparecía en la portada de la revista *Coches Rápidos* de ese mes. En el interior, un artículo contaba a los



lectores lo que había que saber de él y el Gran Premio de Monza. Jack solo podía pensar en subir a su dormitorio, encontrar un lugar cómodo para sentarse y empaparse de todos los detalles jugosos.